



La intermediación de las cartas: Murilo Mendes escribe a Guilhermino Cesar

Tania Franco Carvalhal (Universidade Federal do Rio Grande do Sul)

“Hace mucho tiempo, si, que no te escribo / Envejecieron todas las noticias.” dice Carlos Drummond de Andrade en el poema “Carta”, de *Lección de Cosas*, cuando escribe a su madre y usa la misiva como recurso estratégico para liberar la memoria y rescatar en el tiempo su condición de niño.

No es otra la intención de Sophia de Mello Breyner Andersen en la “Carta de Navidad a Murilo Mendes”, escrita en 1975, año del fallecimiento del poeta, al adoptar también la estrategia de recuperar en el pasado la presencia/imagen que pretende eternizar. Allí se lee:

Querido Murilo: será realmente posible
Que tú este año no llegues en Verano
Que tu teléfono no suene en la mañana de Julio
Que no vengas a compartir el vino y el pan

Como sólo te veía en esa época del año
No veo tu ausencia día a día
Sino en tiempo más hondo que el cotidiano
Descubro tu ausencia lentamente

Sin haberlo todavía comprendido
Sería bueno Murilo conversar
En este día confuso y dividido
Hoy escribo en verdad a la Nostalgia

-Nombre que dice permanencia de lo perdido
Para unir lo eterno al tiempo ido
Y en Murilo pensar con claridad”
Y el poema va en vez de esa postal

En que yo en este tiempo respondía
- Escrito al margen del periódico
En la bajada entre las compras de Navidad
Para unir lo eterno y este día.¹

A su vez, Guilhermino Cesar (1908-1993), minero de Pinheiros (actual Pinhotiba) del municipio de Eugenópolis, escribe de Coimbra una “Nota para Cataguases”, lugar de su infancia donde la ligera lluvia era sedativo (“En familia”):

La “Sé Velha” dale que dale :
La poesía llegará”

El poema, escrito en 1965, alude a la situación política del país, sometido a la dictadura. En éste, el estribillo *La poesía llegará* corresponde a la libertad, mención a un tiempo libre para el cual la poesía es vía de acceso. Por tanto, el poema concluye así:

“Si es posible aspirar,
aquí está mi aspiración:

Por la campana de Sé Velha
Encontrada en el temporal,
por aquel sonido lavado

medir vida, medir paso,
Versos, sollozos, abrazos.
*Y la poesía llegará.*²

Y Murilo Mendes? El poeta escribe poemas muy particulares, propios y singulares, que se designan *Murilogramas* o como dijo Drummond, este

Peregrino europeo de Juiz de Fora,
telemisor de murilogramas y grafitos
Instaura en la palabra su imperio.

Los ejemplos aquí evocados son cartas, son poemas, capaces de mediar pasado y presente, pues establecen nexos entre espacios, aproximan a quien está aquí y ahora de lo que, distante, se pierde en el tiempo. La



función pragmática de las cartas la que motiva y justifica su escrita quiere decir, la necesidad de los contactos, de enviar mensajes, de contar y de informar se asocia, en el universo de la poesía, a otras finalidades menos prácticas y objetivas pero seguramente igualmente necesarias como la de alimentar el imaginario y la de rescatar lo perdido. O asegurar una presencia, como en el verso de Sophia, “la permanencia de lo perdido”.

Hay aquellas que integran las dos formas: son objetivas y al mismo tiempo son imaginativas y a veces líricas. No habrá sabemos en la literatura brasileña mejores ejemplos de variedad epistolar que en la vasta correspondencia ya publicada de aquel que Pedro Nava llamó “corresponsal contumaz”, Mário de Andrade. Muchas de las cartas, no sólo su tenor sino su tono, dependen del destinatario. La figura de aquel a quien la carta se destina orienta su formulación y define su escrita. El propio Mário señala eso cuando escribe, el 16 de marzo de 1944, a Carlos Drummond de Andrade diciendo: “No voy a sacar de eso la conclusión generalizada de que todas mis cartas tuvieran en mí esa integralidad, esa dádiva sublime de amigo de las que escribo para ti, a Manu, y a pocos más. Debe haber por allí mucha carta mía que no pasa de ... poema de circunstancia, lo sé. Pero también serán las que no tienen interés mayor que las doscientas monedas del cafecito al paso.” (En *Lição do Amigo*, Rio de Janeiro, Liv. José Olympio, 1982, p.216.)

Las cartas de Murilo a Guilhermino

Las cartas que Murilo Mendes (1901-1975) escribe a Guilhermino Cesar cuando éste dirigía la página literaria del periódico *Estado de Minas* contienen poemas. La correspondencia, por tanto, no se restringe a un contacto de amigo sino que abarca también el interés de un poeta en ser publicado en un diario de buena circulación. En efecto, Guilhermino daba espacio en la sección “Vida Social”, con el subtítulo de “Para leer y cortar”, a sus contemporáneos, publicando poemas y notas críticas de varios autores. Allí encontramos textos de Drummond (Antonio Crispim), de Augusto Meyer, de João Alphonsus, de Cassiano Ricardo, Cyro dos Anjos, Ribeiro Couto, Rosário Fusco y del propio Guilhermino, entre otros. El periódico, fundado el 7 de marzo de 1928, no circulaba los lunes y tenía sus 6 páginas diarias agregadas a las 10 de los domingos. Los poemas eran publicados en una pequeña columna, a la izquierda y en la parte alta de la página (que podía ser la número 3, 4 ó 5) y cualquier día de la semana.

Murilo inicia la correspondencia a Guilhermino el 26 de diciembre de 1928 con una primera carta, remitida de Río de Janeiro, en papel del Banco Mercantil de aquella ciudad donde el poeta era escribiente.

La segunda, al año siguiente (de 19 de junio de 1929), tiene la misma procedencia, con la indicación de dirección del remitente. Playa de Botafogo, 400. Las demás fueron enviadas de Pitangui, en Minas Gerais excepto una, la de 30 de noviembre de 1930, escrita en papel timbrado del



Gabinete del Presidente del Estado de Minas, en Belo Horizonte. Es posible que Murilo estuviera de visita al periódico y no encontrando al amigo le deja los poemas con una carta.

Las diez cartas de Pitanguí comienzan en diciembre de 1930 y siguen con regularidad, hasta mayo, cuando se interrumpe la correspondencia. Son esas las cartas que contienen mayor número de poemas indicando una productividad intensa que se reafirma en la bibliografía del poeta. Acuérdesese que Murilo publica su primer libro *Poemas (1925-1929)*, en Juiz de Fora, en 1930, recibiendo ese año el Premio Graça Aranha de poesía. Ya al año siguiente escribe el acto “Bumba-meu-poeta” que será publicado en la *Revista Nueva*, por Paulo Prado. Es de este año el artículo de Mário de Andrade titulado “La poesía en 1930”. *Poemas* es uno de los cuatro libros escogidos como ejemplares según el crítico paulista (“las lecciones literarias del año, dirá Mário. Cuatro libros de poetas en la fuerza del hombre”).

Murilo divide el espacio con Drummond en *Alguna Poesia*, con *Libertinaje*, de Bandeira y *Pajaro Ciego*, de Augusto Frederico Schmidt. Del libro de Murilo escribe Mário: “Históricamente es el más importante de los libros del año. [...] Impenetrable, visceral, inconfundible, hay brasilero tan constante en su libro, como en ningún poeta del Brasil”. En 1932, el poeta publica en Río de Janeiro el libro de poemas-sátira titulado *Historia del Brasil*.

Volvamos a las cartas, resaltando sus aspectos materiales: los sobres, remitidos por correo, estaban dirigidos a

Guilhermino Cesar.
“O Estado de Minas”
Praça Sete
Belo Horizonte

Sin indicación de remitente. En sobre común, sin ninguna indicación particular la mayoría de ellas. Pocas son enviadas en el mismo sobre timbrado donde se lee: “Onofre Mendes Junior. Abogado”. (Murilo prestaba a su hermano el papel y el sobre).

El acceso a las cartas y a los poemas

Es preciso referir que Guilhermino Cesar se transfiere de Minas a Río Grande do Sul en 1943 y allí permanece hasta su fallecimiento. Fundador de la cátedra de Literatura Brasileña de la entonces Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Federal de Río Grande do Sul allí enseña hasta su jubilación obligatoria Investigador incansable, tenía un excelente archivo donde guardaba, entre otras preciosidades, una pasta, identificada de propio puño que decía: “Murilo Mendes. Cartas y Poemas”. Uno de sus hábitos era



el de guardar documentación relativa a otros escritores y a la propia producción literaria en pastas iguales a aquella. Pastas simples, sujetadas con elástico y de colores variados.

Aún en vida, Guilhermino Cesar me entregó la pasta de Murilo, explicando que su contenido venía de la correspondencia que se estableciera entre ambos en aquel período. Llamaba mi atención sobre lo inédito de varios poemas y me pidió que me ocupara de ellos. Es lo que hago, con el consentimiento de Maria da Saudade Cortesão Mendes, esposa del escritor, y de Guilhermino Augusto Cesar, hijo del escritor. Concluido el estudio, los resultados de la investigación y el análisis de los textos serán publicados en libro.

Etapas de la lectura

Naturalmente que, tratándose de cartas y poemas de Murilo Mendes nuestra curiosidad se agigante. Fui en busca de los primeros periódicos y la investigación en el periódico, de 1928 a 1931, permitió identificar cinco poemas de Murilo allí publicados, uno en 1930 y los demás al año siguiente. Son ellos: “Corazón del Pueblo” (el 12 de abril de 31), “El Ángel del Orden” (o de la orden ?” (el 4 de setiembre de 31), “Oportunidad” (19 de mayo de 31), “Fui en el Tororó” (27 de mayo de 31) y “Saludo a Julio Verne”, en 5 de junio de 1930. Curiosamente en esta primera publicación el nombre del poeta aparece completo: Murilo Monteiro Mendes. Los cinco poemas están en las cartas enviadas a Guilhermino. Pero hay muchos más, en un total de 65 poemas.

Interesante igualmente es la posibilidad de contextualizar los poemas y los artículos de fondo por las circunstancias de época. Los años de 1928 a 1931 son de intensa movilización política en el país y las páginas del periódico la registran. El 16 de enero de 1930, por ejemplo, João Pessoa, entonces Presidente de Paraíba, visita Belo Horizonte y su presencia provoca gran entusiasmo popular.

El trabajo que sigue es el de la colación de textos donde no apenas interesa identificar los poemas que ya fueron publicados mas también cotejar su formulación definitiva, impresa, de forma manuscrita, original. Las alteraciones introducidas son indicativas de andamientos críticos y la propia selección hecha por el autor entre los poemas para fines de publicación es significativa para nuestra lectura.

Igualmente las cartas tienen interés. Algunas de ellas apenas hablan del poeta, da vida que lleva, de su día a día. Otras permiten el comentario más amplio, de interés colectivo, sobre la situación del país, sobre arte y sobre la vida literaria.

Pero hay también otro aspecto que torna peculiar ese conjunto de cartas: la escrita, la letra del poeta. Su ortografía es variada. En algunas, Murilo casi “diseña” el nombre y las palabras. Como si deseara, de repente,



ocultarse bajo la escritura ajena sin dejarse identificar. O, tal vez, esa variación corresponda a formas de ser diferenciadas que se expresan por letras diversas. El estudio de la grafía abre, por tanto, una perspectiva interesante que aún nos dice sobre las relaciones de Murilo con la pintura.

Son datos como ese que los convierten el conjunto de cartas y poemas en objeto de interrogantes que se multiplican, asumiendo diferentes perspectivas. Por tanto, las cartas de Murilo no nos llevan apenas a su destinatario, o al periódico donde los poemas se publican, más a la poesía brasileña, al momento vivido y al conjunto de su obra donde los poemas remitidos en las cartas son presencia dispersa y a veces ausencia. Cabe, por tanto, buscar el orden en que allí aparecen e intentar reconstituir parte de esa historia de que aquí sólo se quiso dar noticia.

Notas:

- ¹ Mello Breyner Andersen, Sophia de. En *Murilo Mendes. Poesia completa e Prosa*. [Org. Luciana Stegagno Picchio] Rio de Janeiro. Nova Aguilar, 1994, p.62.
- ² Cesar, Guilhermino. En *Lira Coimbrã*. Coimbra, Livraria Almedina, 1965, p.13.
- ³ Andrade, Mário de. En *Aspectos da poesia brasileira*. São Paulo, Livraria Martins Editora, s/d, p.43.

